

Melanie Klein

Una Contribución a la Psicogénesis de los Tics

PSIKOLIBRO

Obras Completas de Melanie Klein

UNA CONTRIBUCIÓN A LA PSICOGÉNESIS DE LOS TICS¹

(1925)

En el siguiente extracto de una historia bastante extensa del caso me propongo examinar principalmente los factores que tienen relación con la psicogénesis de los tics. En este caso el tic parecía ser sólo un síntoma secundario y durante bastante tiempo apenas si intervino en el material. A pesar de esto, el papel que representaba en la personalidad entera del paciente, en el desarrollo de su sexualidad, neurosis y carácter era tan fundamental que, cuando el análisis logró curar el tic, el tratamiento quedaba muy próximo a su fin.

Cuando se me envió a Félix, de trece años, para que lo analizara, el muchacho ejemplificaba en forma notable lo que Alexander ha denominado "carácter neurótico". Aunque exento de verdaderos síntomas neuróticos actuales, era muy inhibido en intereses intelectuales y relaciones sociales. Su capacidad mental era buena, pero no tenía interés en nada, fuera del juego. Se mantenía muy apartado de sus padres, hermano y compañeros de colegio. También era llamativa su falta de afectos. La madre mencionó sólo de pasada que durante algunos meses había tenido un tic, que aparecía ocasionalmente. y al que ella -y yo también, por lo menos por un período- no dio importancia especial.

Como venía al análisis sólo tres veces por semana, y como su tratamiento fue interrumpido repetidas veces, sus 370 sesiones se extendieron a lo largo de tres años y cuarto. Cuando el niño vino a mi estaba aún en el estadio prepuberal, y la larga duración del tratamiento me permitió comprender la forma en que sus dificultades se intensificaron por la aparición de la pubertad.

He aquí algunos puntos esenciales de su desarrollo. A la edad de tres años le fue operado el prepucio, y la conexión entre esta operación y la masturbación quedó especialmente grabada en él. Además, el padre le había hecho repetidas advertencias e incluso lo había amenazado; como resultado de estas amenazas Félix estaba resuelto a abandonar la masturbación. Pero incluso durante el período de latencia sólo ocasionalmente lograba llevar a cabo esta resolución. Cuando tenía once años, se hizo necesario un examen nasal y esto reveló su trauma conectado con la operación que había sufrido

¹ Nota, 1947. Debo agradecer a D. J. Barnett por la ayuda que me prestó en la traducción de este artículo.

a los tres años, y lo llevó a una renovación de la lucha contra la masturbación, esta vez con completo éxito. El regreso de su padre de la guerra y sus renovadas amenazas contribuyeron notablemente a este resultado. La angustia de castración y la consiguiente lucha incesante contra la masturbación dominaron el desarrollo del niño. De gran importancia fue el hecho de que hasta los seis años había compartido la habitación de sus padres y sus observaciones de la relación sexual entre ellos habían dejado una duradera impresión en él.

El trauma de la operación a la edad de tres años -edad en que la sexualidad infantil alcanza su clímax- fortificó su complejo de castración y lo llevó a pasar de la actitud heterosexual a la homosexual. Pero hasta la situación edípica invertida estaba obstaculizada por la angustia de castración. Su desarrollo sexual retrocedió al estadio sádico-anal y mostró tendencia a una regresión mayor hacia el narcisismo. Así se dieron las bases para un rechazo del mundo externo, actitud que se volvió cada vez más clara en su conducta bastante asocial.

Cuando era muy pequeño le gustaba mucho cantar, pero hacia los tres años había dejado de hacerlo. Recién cuando estaba en análisis se reavivó su talento musical y su interés por la música. En esta edad temprana apareció ya una excesiva inquietud física que tendió a incrementar. En la escuela le era imposible tener las piernas quietas; se revolvía sin cesar en su asiento, hacia muecas, se restregaba los ojos, etcétera.

Cuando tenía siete años, el nacimiento de un hermanito intensificó en muchas formas sus dificultades. Su anhelo de ternura aumentó, pero se hizo más notable su apartamiento de sus padres y ambiente.

Durante sus primeros años en la escuela era un buen alumno. Pero los juegos y la gimnasia le provocaban mucha ansiedad, y mostraba gran aversión hacia ellos. Cuando tenía once años, el padre, recién llegado de la guerra, lo amenazó con castigarlo por su cobardía física. El muchacho logró superar su angustia. Incluso se volcó hacia el otro extremo², se convirtió en un ferviente futbolista y empezó a nadar y a hacer gimnasia, aunque de cuando en cuando aparecían recaídas. Por otra parte, reaccionó a la insistencia de su padre en supervisar sus deberes perdiendo interés por el trabajo escolar. Una aversión cada vez mayor hacia el aprendizaje convirtió gradualmente a la escuela en una tortura. En este período la lucha contra la masturbación se reavivó con mayor energía. El análisis de su pasión por jugar que, junto a su desagrado por el trabajo escolar estuvo muy en primer plano durante la primera parte de su tratamiento, mostró claramente que los juegos y otras actividades físicas eran para él un

² Para la alternancia entre el amor por los juegos y el amor por el aprendizaje -que también he encontrado, aunque no tan marcada, en otros casos- véase mi capítulo "[Análisis infantil](#)".

sustituto de la masturbación. Al principio de su análisis la única fantasía masturbatoria de la que aún podía recordar algunos fragmentos era la siguiente: *Está jugando con algunas niñas, acaricia sus pechos y juegan juntos al fútbol. En este juego está continuamente perturbado por una choza que puede verse detrás de las niñas.*

El análisis reveló que esta choza era un lavatorio que representaba a la madre, expresaba su fijación anal hacia ella, y tenía también el significado de degradarla. Jugar al fútbol demostró representar un acting out de sus fantasías de coito y tomaba el lugar de la masturbación como una forma permitida de descarga de tensión sexual, estimulada, incluso exigida por el padre. Al mismo tiempo los juegos le procuraban oportunidad de utilizar su excesiva inquietud física que estaba estrechamente conectada con su lucha contra la masturbación. Pero esta sublimación era sólo parcialmente exitosa³. La ecuación entre juegos y relación sexual había sido la causa, por la presión de la angustia de castración, de la anterior inhibición de su amor por los juegos. A consecuencia de las amenazas de su padre había logrado desplazar parte de su angustia en el trabajo escolar, que tenía también cierta conexión inconsciente con la relación sexual, y que se convirtió entonces en una actividad prohibida, como lo habían sido antes los juegos. En mi artículo "El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño" expliqué esta conexión más específicamente con respecto a este caso particular, como también con respecto a sus aplicaciones más amplias. Aquí mencionaré sólo que a Félix no le era posible un manejo exitoso de la angustia por medio de los juegos, aprendizaje y otras sublimaciones. La angustia surgía una y otra vez. Se hizo cada vez más claro para él durante el análisis que los juegos eran una supercompensación infructuosa de la angustia, un sustituto infructuoso de la masturbación; y por consecuencia disminuyó su interés por jugar. Al mismo tiempo desarrolló -también gradualmente- interés por diversas materias escolares. Simultáneamente su "Berührungsangst" (el miedo a tocar su genital) disminuyó y después de muchos esfuerzos infructuosos superó gradualmente sus miedos de larga data a la masturbación.

Se advirtió en este momento un aumento en la frecuencia del tic. Había aparecido primero pocos meses antes del análisis, siendo el factor precipitante el que Félix hubiera presenciado clandestinamente la relación sexual entre sus padres. Inmediatamente después aparecieron los síntomas, de los que se desarrolló el tic; una crispación de la cara y sacudir hacia atrás la cabeza. El tic comprendía tres fases. Al principio Félix sentía que se le estaba desgarrando la depresión del cuello, en la parte de atrás de la cabeza.

³ En mi capítulo "[Análisis infantil](#)" hice una contribución a la teoría de la sublimación y examiné también este mismo caso y los factores subyacentes al abandono de una sublimación sin éxito, tal como ésta

A causa de esta sensación se sentía impelido primero a sacudir hacia atrás la cabeza y luego a rotarla de derecha a izquierda. El segundo movimiento estaba acompañado por la sensación de que algo crujía sonoramente. La fase final consistía en un tercer movimiento en que presionaba el mentón lo más posible hacia abajo. Esto daba a Félix la sensación de estar taladrando algo. Durante un tiempo realizaba estos tres movimientos tres veces consecutivas. Un significado de los "tres" era que en el tic -volveré luego a esto con mayor detalle- Félix representaba tres roles: el rol pasivo de la madre, el rol pasivo de su propio yo, y el rol activo de su padre. Los roles pasivos estaban representados principalmente por los dos primeros movimientos; aunque en la sensación de "crujido" estaba contenido también el elemento sádico que representaba el rol activo del padre, elemento que lograba mayor expresión en el tercer movimiento, el de taladrar algo.

Para traer al tic a la esfera de acción del análisis, fue necesario obtener las asociaciones libres del paciente sobre las sensaciones conectadas con el tic y sobre las circunstancias que lo originaron. Después de un tiempo se convirtió en un síntoma que aparecía cada vez con mayor frecuencia, aunque al principio a intervalos irregulares. Recién cuando el análisis logró penetrar en las capas más profundas de su homosexualidad reprimida, cuyo material había aparecido primero en sus relatos de juegos y fantasías a ellos asociadas, empezó a surgir su significación. Más tarde su homosexualidad encontró expresión en la forma de un interés, hasta entonces no revelado, por los conciertos, especialmente por los directores de orquesta y los solistas. Apareció un amor por la música que dio lugar a una real y duradera apreciación de la misma.

Ya en su tercer año de vida Félix había demostrado en el canto una identificación con su padre. Después del trauma, este interés, al igual que el resto de su desventajoso desarrollo, quedó reprimido. Su reemergencia en el curso del análisis fue precedida por recuerdos encubridores de la temprana infancia. Recordaba que cuando era muy pequeño se levantaba por la mañana y veía su rostro reflejado en la pulida superficie del piano de cola, notaba que era un reflejo distorsionado y se asustaba. Otro recuerdo encubridor era oír a su padre roncar por la noche y ver cuernos que crecían en su frente. Sus asociaciones condujeron, desde un piano negro, que había visto en casa de un amigo, a la cama de sus padres, y demostraron que los sonidos que había oído surgiendo de la cama habían contribuido al principio en gran medida a su interés por los sonidos y la música, y luego habían provocado la inhibición de este interés. Después de escuchar un concierto se quejó, durante el análisis, de que el piano de cola había ocultado completamente al artista, y en relación con esto recordó que la posición de su cuna a los pies de la cama de sus padres había sido tal que

el final de la cama le había impedido ver lo que estaba sucediendo, pero no le había impedido escuchar y hacer observaciones. Se hizo cada vez más claro que su interés por los directores de orquesta estaba determinado por la ecuación entre el director de orquesta y su padre en el acto de copulación. El deseo de participar activamente en lo que estaba sucediendo, aunque aun como espectador, apareció en la siguiente asociación: le gustaría mucho saber cómo se las arregla el director de orquesta para hacer que los músicos sigan el compás con tanta precisión. A Félix eso le parecía extremadamente difícil, porque mientras el director tiene una batuta bastante larga, los músicos sólo usan sus dedos⁴. Fantasías de ser músico y tocar al compás del director constituían parte esencial de sus fantasías masturbatorias reprimidas. La progresiva sublimación de sus fantasías masturbatorias en un interés por los elementos rítmicos y motores de la música, quedó impedida por la prematura y violenta instauración de la represión, y en relación con esto tenía importancia el trauma de la operación a los tres años. Entonces la necesidad de actividad motriz se descargaba en inquietud excesiva, y en el curso de su desarrollo se expresó también en otras formas, a las que me referiré posteriormente.

En este niño la fantasía de tomar el lugar de la madre en relación con el padre, o sea la actitud pasiva homosexual, quedaba oculta por la fantasía homosexual activa de tomar el lugar de su padre en la relación sexual con un niño. Esta fantasía era expresión de su elección homosexual de objeto en el nivel narcisista; se elegía a si mismo como objeto de amor. Era la angustia de castración provocada por el trauma lo que determinó el desarrollo narcisista de su homosexualidad. Además, su alejamiento primero de su madre y luego de su padre como objetos amados fue el resultado de su regresión narcisista y formó la base de su conducta asocial. Pero tras este contenido homosexual de sus fantasías de masturbación era posible distinguir en numerosos detalles (como por ejemplo en su interés por el piano de cola y por las partituras) la identificación original de Félix con su padre, o sea, la fantasía heterosexual de relación sexual con la madre. En el tercer año de su vida Félix había expresado esta identificación con el canto, que luego abandonó.

También se volvieron claros los componentes anales de sus fantasías masturbatorias. Por ejemplo, su deseo de saber si la música sonaba tan apagada porque la orquesta estaba ubicada bajo el escenario del teatro, estaba determinado por su interpretación anal de los sonidos que provenían de la cama de sus padres. Su crítica de los compositores jóvenes que utilizaban tanto los instrumentos de viento nos llevó a su interés infantil por

⁴ Este deseo de mantener el ritmo se expresaba también en otras formas, por ejemplo, en su reacción emocional cuando un muchacho mayor le aventajaba al caminar.

el ruido de los flatos. El mismo, en cuya sensibilidad musical los componentes anales entraban tan fuertemente, era el joven compositor que sentía que sólo era capaz de una realización anal en comparación con la realización de su padre. Es significativo que este intensificado interés por los sonidos era en parte resultado de la represión del interés en la esfera visual. En un estadio muy temprano de su desarrollo, su escoptofilia, intensificada por la experiencia de la escena primaria, había quedado sometida a represión. Esto se volvió nuevamente evidente en el curso del análisis. Luego de una visita a la ópera hizo una fantasía basada en los puntos y rayas negras de la partitura del director, que había tratado de descifrar desde su asiento cercano al escenario. (Aquí tenemos nuevamente un vínculo con sus deseos heterosexuales, porque la música que yacía frente al director, Félix la identificaba con los genitales de su madre.) Comprenderemos esto mejor cuando examinemos los síntomas transitorios de guiñar y restregarse los ojos.

Cuando llegó al análisis, Félix tenía una tendencia muy pronunciada a no ver las cosas que estaban más cerca de él. Su desagrado por el cinematógrafo⁵ al que concedía valor sólo para fines científicos, estaba conectado con la represión de la escoptofilia, que fue aumentada por la escena primaria.

En la admiración de Félix por el director que, imperturbable ante la audiencia y su aplauso, era capaz "simultáneamente" de dirigir y de volver tan rápidamente las hojas de la partitura que sonaban cómo si las estuviera desgarrando (herumreissen), encontramos un ejemplo de su concepción sádica del coito. Pretendía que incluso desde su asiento podía oír el ruido de las páginas cuando las doblaban -ruido que le interesaba mucho y que le evocaba gritos y violencia-, pero dudaba de que esto fuera posible a esa distancia. La sensación de haberlo oído se conectaba con la situación original de la infancia. Este ruido de violento desgarramiento, que para él representaba desgarrar forzosamente y penetrar, se reveló como un importante elemento sádico de sus fantasías masturbatorias. Trataremos luego esto al analizar el tic.

El creciente interés que adquirió en la misma época por poetas, escritores y compositores se conectaba con esta temprana admiración por su padre, que luego había reprimido profundamente. En relación con esto

⁵En forma similar en otro caso de tic -el de un muchacho de quince años en el que el tic también parecía ser meramente un síntoma sin importancia- la aversión al cinematógrafo estaba vinculada también con la represión de la escoptofilia estimulada por la observación de la relación sexual. Además sufría de severos temores por sus ojos. No pude analizar lo suficiente a este muchacho porque luego de una mejoría temprana, su análisis fue interrumpido. Su tic -que consistía también en movimientos de la cabeza - no habla sido analizado. Sin embargo, logré algunos datos que estaban de acuerdo con el material examinado en el presente artículo.

experimentó por primera vez un interés homosexual directo, después de leer un libro que contenía una descripción del amor de un hombre por un muchacho. Desarrolló un violento "enamoramiento" de un compañero de escuela. Este muchacho, además de ser adorado por muchos otros muchachos, era el favorito de uno de los maestros, y toda la clase suponía, aparentemente con buenas razones, que había un affaire amoroso entre maestro y alumno. Fue principalmente esta relación con el maestro lo que determinó la elección objetal de Félix. El análisis mostró que este muchacho, A, representaba por una parte una idealización de Félix mismo, y por otra parte algo intermedio entre hombre y mujer, la madre con pene. La relación de A con el maestro representaba la realización del propio anhelo insatisfecho de Félix de ser querido como hijo por el padre, y también tomar el lugar de la madre en la relación con el padre. Su amor por A se basaba principalmente en la identificación y correspondía a una relación objetal narcisista. Este amor no fue correspondido. En verdad, Félix apenas se atrevía a acercarse al muchacho amado. Llegó a compartir este amor desgraciado con otro compañero, B, y luego tomó a B por objeto de amor. El material demostró que B por su tez y por otros aspectos, evocaba en Félix a su padre y podía reemplazarlo. Esta relación llevó a una masturbación mutua, y en vista de las complicaciones sentí que en interés del análisis tenía que interrumpir esta relación entre los dos niños.

Simultáneamente con esta evolución -reaparición del interés por la música, homosexualidad manifiesta, y renovación de la masturbación- hubo una marcada disminución en la frecuencia del tic, y cuando en ocasiones aparecía, podíamos captar su significado inconsciente. En la época en que Félix me contó que sentía que había superado su amor tanto por A como por B, el tic reapareció con creciente intensidad. Esto mostró claramente lo que el tic había estado representando: o sea, los impulsos homosexuales reprimidos, o más bien, la descarga de estos impulsos en fantasías o en masturbación. Durante el período de conflictos tempranos de su infancia, Félix se sintió compelido, por la angustia de castración, a reprimir sus deseos hacia su madre y padre. Ahora, en parte a pedido mío, había repetido el proceso alejándose de A y de B. Entonces el tic apareció como sustituto, del mismo modo que antes una excesiva inquietud física había tomado el lugar de la masturbación y de las fantasías masturbatorias. Se hizo entonces posible un análisis más intenso de sus tendencias homosexuales. Declinó en forma notable la homosexualidad directa y aparecieron sublimaciones, especialmente empezó en éste período la amistad con otros niños.

El análisis del tic nos llevó una y otra vez a sus fuentes en la temprana infancia. En una oportunidad, cuando Félix estaba haciendo los deberes

junto con un compañero, se propuso ser el primero en resolver un problema de matemáticas, pero el amigo lo resolvió primero, y entonces apareció el tic. Las asociaciones revelaron que esta derrota en la competencia con el amigo le recordó nuevamente la superioridad del padre y revivió su complejo de castración. Como resultado se sintió impulsado nuevamente a adoptar el rol femenino en su relación con el padre. En otra oportunidad reapareció el tic cuando tuvo que confesar al profesor de inglés que no había podido mantenerse a nivel de las tareas y que quería tomar lecciones particulares para mejorar sus deficiencias. Para él, también esto tenía el significado de una admisión de derrota en relación con su padre.

El siguiente incidente fue especialmente característico. Félix trataba de entrar en un concierto para el que se habían agotado las entradas, estaba parado con mucha gente a la entrada del teatro, cuando por la aglomeración un hombre rompió un vidrio y hubo que llamar a un policía. En ese momento apareció el tic. El análisis reveló que esta situación especial representaba la repetición de la escena que había fisgoneado en la temprana infancia, y que estaba tan estrechamente ligada con el origen del tic. Se había identificado con el hombre que rompió el vidrio porque, como este último, también él en esa situación temprana había querido forzar la entrada al "concierto", o sea, a la relación sexual entre sus padres. El policía representaba al padre que lo descubría en este intento.

La posterior disminución del tic tuvo lugar en dos sentidos: el tic se volvió menos frecuente, y sus tres movimientos se redujeron a dos, y luego a uno. Primero desapareció la sensación de que algo se le desgarraba en la parte posterior del cuello; y luego desapareció también la sensación de un crujido audible, que iniciaba el segundo movimiento. Todo lo que quedó fue la sensación de taladrar algo, que tenía la doble significación de presionar en sentido anal y de una penetración por medio del pene. Asociadas con esta sensación estaban sus fantasías de destruir el pene de su padre y el de su madre taladrando dentro de ellos con su pene. En este estadio los movimientos del tic se condensaron en uno, en el que aun podía detectarse trazas de los dos primeros movimientos.

La desaparición de las sensaciones de desgarramiento y crujido, que estaban determinadas por factores homosexuales pasivos, se produjo junto con una alteración similar de las fantasías masturbatorias; su contenido homosexual cambió de pasivo a activo. Sin embargo, el ritmo de la relación sexual estaba simbolizado en el desgarrar tanto como en el crujir y taladrar. Cuando Félix, a pesar de la urgencia de estas sensaciones, se contenía para no hacer los movimientos del tic, sentía una fuerte sensación de tensión, un aumento y luego una disminución de estas sensaciones, durante un tiempo

predominantemente la de desgarrar, después la de taladrar. Luego de cierto tiempo el tic desapareció completamente, pero fue reemplazado por un movimiento que consistía en impulsar hacia atrás los dos hombros. El significado de esto fue revelado por el incidente siguiente: mientras hablaba con su maestro, Félix se sintió sobrecogido por el deseo irresistible de rascarse la espalda, y esto fue seguido por irritación del ano y contracción del esfínter. Se hizo evidente que también había sentido el deseo reprimido de insultar a su maestro con lenguaje coprofílico y ensuciarlo con heces. Esto nos llevó nuevamente a la escena primaria, ante la que había surgido el mismo deseo con respecto al padre, y se había expresado con evacuación y llanto.

En un estadio posterior en el análisis del tic, aparecieron como sustitutos de éste el restregarse los ojos y el parpadeo, transformación que se explica como sigue: habían escrito una inscripción medieval en la pizarra de la escuela y Félix tuvo la sensación -sin justificación alguna- de que no podría descifrarla correctamente. Entonces empezó a restregarse violentamente los ojos y a parpadear. Las asociaciones revelaron que la pizarra⁶ y la escritura en ella significaban -como en muchas otras ocasiones durante el análisis- el genital de su madre como el elemento incognoscible, incomprendible, de la situación de coito que él había observado. Hay una analogía entre esta inscripción en la pizarra y la partitura del director de orquesta, cuyas rayas negras había tratado de descifrar desde su asiento en el teatro. De ambos ejemplos parecería que la escoptofilia reprimida llevó al parpadeo, y que particularmente en el restregarse los ojos, obtenía expresión el deseo de masturbarse -que surgió al mismo tiempo- por medio del desplazamiento. Durante el análisis pudimos también llegar a comprender plenamente la conexión entre estas situaciones y los estados de aislamiento que con frecuencia le acometían en la escuela. La mirada ausente se asociaba con fantasías de las que lo siguiente es un ejemplo: está mirando y escuchando una tormenta; esto le recuerda una tormenta de su temprana infancia. Después de la tormenta había mirado por la ventana para ver si el dueño de casa y su esposa, que antes estaban en el jardín, se habían lastimado. Pero este recuerdo resultó ser un recuerdo encubridor que condujo nuevamente a la escena primaria.

Progresó más en el análisis del tic y de sus formaciones sustitutivas, hasta que eventualmente incluso dejó de restregarse los ojos y de parpadear, y sólo el recuerdo del tic aparecía en su mente en ocasiones especiales. Cuando también éstas revelaron su conexión con deseos masturbatorios reprimidos y con la escena primaria, desapareció hasta el pensar en el tic y

⁶ Para este significado simbólico de la mesa escritorio, lapicera, escribir, etc., véase mi capítulo sobre "[El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño](#)".

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

